

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTESIMOS

ADMINISTRACION; SAN-JOSE 171 [ALTOS]

SALE TODOS LOS DOMINGOS

No se admiten suscripciones de medio mes

NÚMERO SUELTO

20 CENTESIMOS

La Administracion estará abierta todos los dias desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

SUMARIO DEL NÚMERO 48.— Don Juan L. Cuestas—Telegramas—Lo que dice el diario de más circulación en los batallones—Junta de médicos—Cosas de Negro.

Don Juan L. Cuestas

El nombre del caballero que reemplazó en la poltrona ministerial al señor Peñalva, se presta á ambigüedades, retruécanos y equívocos del peor gusto. Llámase *Juan* como el ministro cesante y apellidase *Cuestas*, sustantivo que en singular se aplica á todo terreno en pendiente. Ya se vé de cuantos juegos de palabras es susceptible la *firma*.

Los amigos del nuevo ministro dirán que él será el *Juan Díaz* de la hacienda pública, esto es, el candado ó cerrojo que la preserve de ciertos ataques á su integridad, conocidos tambien por *ordencitas* de pago á las *corredoras*.

Los que no le quieran mucho le apellidarán *Juan de Garona*, que saltó de la oficina de Transferencias á un ministerio, para *picar* á viudas, pasivos, jubilados, pensionistas y otros mártires no *santificados*. Y los que ignoren lo que significa *Juan de Garona*, recurran al Diccionario de la lengua.

No faltará quien le suponga un *Juan Lanás*, un buen *Juan*, un *Juan Palomo*, que es el hombre que no sirve para maldita la cosa. Tal vez alguien le compare con el célebre *Juan Evangelista*, y aunque nada tenga de tal, crea en la palabra del ministro como en el Evangelio.

En cuanto al apellido, se figurarán algunos que el cargo que tomó á *cuestas* le hará ir *cuesta abajo*, por más que él lo haya aceptado *cuesta arriba* ó con dificultad y repugnancia.

Otros pensarán que le *costará caro* el haberlo admitido, sin acordarse de que lo que mucho vale mucho *cuesta*. Verdad es que hoy la hacienda pública no vale un pito.

Quién se imaginará que dentro de poco se le oirá gritar: Tú, que no puedes, llévame á *cues-*

tas, ya dirigiéndose á don Mateo Magariños ó al pobre don Juan Peñalva.

Quizá más de uno tratará de infundirle ánimo, diciéndole:—Arribáos, torgado, que tras la *cuesta* está lo llano, para exhortarle al sufrimiento en el trabajo, con la esperanza de que podrá equilibrar los egresos con los ingresos.

Por último, los ménos creerán que el señor ministro tiene la *cuesta* y las *pedras*, que es tener todas las ventajas de su parté. Cosa es esta difícil de tragar, y es más creíble que le lloverá á *cuestas* el ministerio, ó de otro modo, que le saldrá en sudor el habérselo echado á *cuestas*, en la persuasion de que lo mismo es á *cuestas* que al hombro.

Hé ahí como el nombre y apellido de don Juan L. Cuestas se amolda á varios juegos de palabras, de los cuales el último que por ahora se nos ocurre, es que no hagan un *San Juan* con S. E., que sería despedirlo antes de que quedara en via de arreglo la desarregladísima hacienda nacional.

Telegramas

Florida

Aquí lo mismo, señor,
Juez y jefe en guerra viva—
Vamos de mal en peor—
Y en balde gasta saliva
El Tribunal Superior.

Durazno

El ministro de la Guerra
Estuvo de comilona.—
¡Qué simpática persona!
¡Qué elegante militar!
Tan acendrado cariño
Ha despertado en la gente,
Que muchos de Presidente
Le quisieran contemplar.

Colonia

Conflicto entre juez y jeque—
Otros vendrán á la cola—

Tiene razon Palomeque,
Mas triunfará Carambola.

—
Minas

Hay rumores de invasion
Otra vez.—Las caballadas
Son al Brasil internadas,
Y estamos con un *jabon!*.....

—
Salto

El jefe de policia
Con su actitud pachorrienta,
Unas veces nos calienta
Y otras veces nos enfria.

—
Artigas

El oso de Yagaron
Sigue tieso de cogote,
Y para cierto maton
De esa infeliz poblacion,
Ha empezado á hacer cerote.

—
Buenos Aires

El doctor Perez Gomar
Dice que á nada ha venido—
Empero, me ha parecido
Que ha venido... á pasear.

—
Rio Janeiro

Aquí armados ate os dentes,
Vam pelas ruas os gardas—
Cada um con dous espingardas
E tres sabres relucentes.
Tudos con hambre canina
De pelear, e ponendo
Cara feia, e mal dizendo
Da República Argentina.

—
Lo que dice el diario de más circulación en los batallones

Timoteo—Ahora salimos con eso? Vaya una salida de tono la del diario de más circulación en ciertas oficinas públicas y privadas. «Es necesario, dice, que el Gobierno se desengañe: no puede proceder de otra forma que destituyendo funcionarios que tan abusivamente proceden comprometiéndolo á cada paso.» Tiempo se ha tomado para decirlo el que dirige ese fonógrafo.

Yo—Más vale tarde que nunca, Timoteo; y si el diario de más circulación en los cuarteles reconoce, al fin, que el Gobierno procede mal apoyando á los mandarines que á cada instante

le comprometen, no hay más que darle cuerda al redactor del papel en lugar de tirársela.

Timoteo—Es que luego cantará la palinodia, como de costumbre, y nos esperará que los funcionarios públicos se portan como unos ángeles, y que son unos pícaros los escritores de los órganos independientes, cuyas denuncias no tienen más objeto que hacer oposicion sistemática. Eso pondrá mañana el papelote que más circula en las mayorías, ya lo verá su merced.

Yo—No prejuzgues, Timoteo. Quién sabe si no entra en el buen camino la oveja descarrinada.

Timoteo—Todo puede suceder, pero lo dudo. Entretanto, es como para que cualquiera se pregunte: ¿qué mala hierba habrá pisado el redactor del papel de más circulación en los batallones?... Me parece que le ha puesto de mal humor el nombramiento de ministro de Hacienda.

Yo—Déjate de alusiones, que tal vez no sea el doctor Magariños el autor del editorial de que tratamos.

Timoteo—Entonces cierro la boca sobre ese particular, y la vuelvo á abrir para leer lo que sigue— «Es necesario que (el Gobierno) persuada al pueblo de que el reinado de la arbitrariedad y de los abusos de autoridad ha pasado, y se alejaron del país junto con la siniestra larva que ha ido á posarse en una de las márgenes del Yagaron, para que no vuelvan nunca.»

Yo—Bien pensado, Timoteo.

Timoteo—Aunque no muy bien escrito, que el párrafo es bastante confuso. Pero responda, señor amo: ¿creó su merced que el Papa llegará á persuadir á un mahometano de que la religión verdadera es la católica apóstolica romana?

Yo—No.

Timoteo—Y creó su merced que un mahometano conseguirá convencer á un católico de que Mahoma ha sido un profeta enviado por Dios para revelar á los hombres la única religión verdadera?

Yo—Tampoco.

Timoteo—Pues así nos persuadirá el Gobierno, así convencerá el Gobierno á los habitantes de la República, de que han cesado las arbitrariedades y los abusos; porque si la *siniestra larva* ha ido á posarse en una de las márgenes del Yagaron, quedan en Montevideo multitud de larvitas, si no tan siniestras como Latorre, por carecer de sus medios de accion y de su arrogancia personal, por lo ménos tan asquerosas y repugnantes. Hay una larvita, señor amo, que si la dejan criar alas.....

Yo—Bueno, bueno.

Timoteo—No hay día de Dios en que no se

denuncie una tropelia ó una barbaridad cometidas por las autoridades dependientes del ministro de Gobierno, y este señor ministro... como si tal cosa.

Yo—Ha nombrado unos consejeros el doctor Vidal...

Timoteo—Por cierto que en otros países no se aguantarían las *proezas* que este soporta, con más impasibilidad que un burro. Tengo á la vista un periódico de Minas, en que se cuenta que la casa de Juan Chaparro fué asaltada por un Lázaro Hernandez, pariente del jefe político, por un sargento de policía y dos guardias civiles, los cuales, despues de un minucioso registro, se llevaron á Chaparro, y así que le hicieron andar algunos minutos, le obligaron á bajarse del caballo y á arrodillarse, diciéndole que rezara el Credo porque habia llegado su última hora.

Yo—¿Es posible, Timoteo?

Timoteo—En seguida prepararon las armas y le apuntaron á la cabeza...

Yo—Y...?

Timoteo—No le tiraron, no, señor, que todo fué una broma. Se contentaron con pasarle el facon por el pescuezo.

Yo—Qué bromal

Timoteo—La prensa de la capital ha trascrito la noticia del periódico de Minas, y sin embargo, el ministro Mac-Eachen... como mudo. Jefes políticos como el de Minas, Colonia, Florida, &, y ministros como Mac-Eachen, Garantías y el otro, no son para que el pueblo se persuada de que ha concluido el reinado de los abusos.

Yo—¡Pobre patria en manos del doctor Vidal!

Timoteo—¿En manos del doctor Vidal? No me haga reír su merced, y permitame que continúe la lectura.—«Delegados como estos perjudican la marcha trazada por el Gobierno del doctor Vidal, que el país entero agradece...»

Yo—¿Cómo puede agradecer el país las arbitrariedades y los atropellos de esos delegados? Esto es contradictorio.

Timoteo—Yo leo lo que escribe el diario de más circulación en los cuarteles—«Delegados como estos perjudican la marcha trazada por el Gobierno del doctor Vidal, que el país entero agradece; obstaculizándola...» ¿No pertenecerá á don Justo Maeso este artículo?

Yo—Y por qué me lo preguntas?

Timoteo—Porque solamente en idioma nacional se puede poner *obstaculizándola*...

Yo—Prosigue, Timoteo.

Timoteo—«Obstaculizándola, haciendo iluso-

rios los solemnes ofrecimientos que le ha hecho (al país) y que deben ser cumplidos con el más escrupuloso rigorismo de su parte. De ninguna forma puede haber disculpa en esos procedimientos arbitrarios».

Yo—Para el ministro Mac-Eachen siempre será disculpable el proceder de los mandarinés de la Florida y la Colonia.

Timoteo—Porque, según se susurra, los sostiene el ministro de la Guerra?

Yo—Lo digo por la nota que dirigió al Tribunal, pretendiendo atenuar las faltas del jefe político de la Florida.

Timoteo—«Sáquense de su puesto, añade el diario de más circulación en los batallones, para colocar en su reemplazo ciudadanos aptos.» Lo mismo podría pedir refiriéndose á los ministros.

Yo—Exceptuando al de la Guerra, que ha prometido acompañar al Presidente durante el periodo de su mando. Este es un ministro inamovible, por declaración propia y aceptada por el doctor Vidal.

Timoteo—«Energía es lo que pedimos...»

Yo—Energía? Y no alababa ese diario la energía del Presidente, que tanto *emocionó* á sus ministros? De manera que no está muy seguro de la energía de S. E. el Presidente *constitucional*?

Timoteo—Opino que no creía en ella ni en el momento en que la alababa.—«Energía es lo que pedimos como amigos sinceros del Gobierno del doctor Vidal, energía en el castigo ejemplar de los detractores de su propia administración.»—Si los detractores son autoridades, están *castigando*!... Siendo escritores públicos, ya es diferente. El doctor don Pancho es muy capaz de mandarles pegar cuatro tiros...

Yo—¿Cómo andará el *pandero*, cuando el papel que más circula en los cuarteles, confiesa que los encargados de guardar el orden y garantizar los derechos individuales, *proceden abusivamente, comprometiendo al Gobierno, á cada paso!*

Timoteo—Y violando á cada paso la Constitución y las leyes! No le envidio la fama que legará á nuestra historia el Presidente por detrás de la iglesia.

Yo—Triste fama, Timoteo.

Timoteo—¿Qué se me importa?, exclamará tal vez el magistrado supremo. Despues de mí, el diluvio. Venga la soldada, que lo demas es cuento. Y ande yo caliente, y riase la gento.



Junta de médicos

(La enferma está en un lecho de forma tan rara, que más parece un ataúd. La cubre una colcha de listas blancas y celestes, con un sol en uno de los ángulos. En torno de la cama hay cinco facultativos, que son los doctores Julepe, médico de cabecera, Quinito, Juan Diente, Manteca y Juancho. La enferma tiene cara de tísica.)

- Julepe* — Qué tal, señora, qué tal?
Enferma — Me hallo cada vez peor.
Quinito — No, señora, va mejor.
Julepe — (Muy mal la encuentro, muy mal.)
 No tema, que traigo aquí
 Cuatro médicos de fama.
Diente — Y sobre todo, madama,
 Confíese usted en mí.
Enferma — ¡Este médico!
Diente — (aparte a *Julepe*) Parece
 Que sufre de indigestion.
Julepe — Al revés, de inanición.
Diente — Yo me mantengo en mis trece,
 Y recetaré un purgante
 Y una lavativa.
Enferma — Siento
 Que a veces me falta aliento. . . .
Julepe — (La pobre está agonizante.)
Quinito — Con cataplasmas, acaso. . . .
Diente — Cataplasmas? No, señor.
Enferma — Con cataplasmas, doctor,
 No hemos de salir del paso.
Manteca — Un sinapismo quizá
 Le ha de traer mejoría.
Diente — Estoy por una sangría.
Enferma — Más sangrias? Basta ya
 De sangrias, que sangrada
 He sido y mucho.
Juancho — Yo pienso
 Que le haría un bien inmenso
 La purga. . . .
Enferma — Más que purgada
 Me tienen.
Manteca — ¿Y un vomitivo
 No le vendrá de perilla?
Quinito — (Se muere la pobrecilla)
 (En confianza a los otros)
 Cualquier otro paliativo
 Se le puede recetar:
 Fricciones, paños calientes. . . .
Enferma — (Qué se dirán esas gentes?)
Diente — Le conviene vomitar,
 Señora.
Enferma — Doctor, y qué
 Quiere que vomite yo?
Julepe — Ya todo lo vomitó.

- Diente* — Dos cáusticos, por mi fé
 Que le encajarán; aquí
 De aquello, que a grandes males
 Grandes remedios.
Julepe — Fatales
 Fueran los cáusticos.
Diente — Sí?
 Pues ventosas.
Julepe — (Vive Dios! . . .
 Cómo la sangre le agrada!)
Manteca — Vamos, si no tiene nada,
 Una lavativa ó dos. . . .
Enferma — Más jeringatorios?
Manteca — Creo
 Que le convienen, señora,
 Y si se le echan ahora. . . .
Julepe (aparte, a *Manteca*) —
 Colega y amigo, veo
 Que el diagnóstico equivoca,
 No es indigestion; distinga
 La enfermedad.
Enferma — ¿Más jeringa?
Diente — Madama, cierre la boca,
 Que en toda boca cerrada
 No entra mosca.
Enferma — Es qué, doctor,
 Yo voy de mal en peor
 Porque he sido jeringada
 Por demas; ni estoy repleta
 Sino extenuada.
Juancho — A mi juicio
 Le hará bien el ejercicio.
Manteca — No señor, descanso y dieta.
Enferma — Si a dieta vivo. . . (Qué junta
 De matasanos!) Por ello,
 Estoy ya que ni resuello,
 Y hasta la mitad difunta.
Diente — ¡Una amputacion! ¿Os place,
 Compañeros, mi opinion?
Julepe — Déjese de amputacion.
 Que es el *Requiescat in pace*.
Quinito — Sanará con un caldito
 De gallina.
Enferma — Yo prefiero
 Puchero gordo; puchero,
 Es lo que yo necesito.
Diente — Unas doce sanguijuelas
 Le sentarian. . . .
Enferma — El qué?
 Como sentaría a usted
 Un fuerte dolor de muelas.
 Y aquí tengo las señales
 De las mil que me chuparon.
 (Enseñando algunos miembros.)
Julepe — (La epidérmis le dejaron
 Más llena de cardenales

Que el sacro colegio...
(Mirando de soslayo à Juan Diente).
Al hombre

Le gusta la sangre.)

Quinito — Alivios

La darán los paños tibios,
O calientes.

Enferma— No los nombre,

Por piedad, que de esos paños
Harta estoy, y solamente
Causan al pobre doliente
Más que beneficio, daños.

Manteca—Un jarabe....

Enferma— Si es de pico,

Cuarenta me han recetado.

Manteca—Una píldora....

Enferma— He tragado

Muchas, muchas, y critico
La medicina.

Juancho — Un purgante.

Enferma—Otra vez? Basta de hablar;

Nada tengo que purgar.

Julepe — Aquí el remedio importante

(Con gran misterio, à los otros facultaticos)

Y el único señalado

Por la ciencia, que á mi ver

Sacaría á esta mujer

De su tristísimo estado,

Es solo la transfusion

De la sangre.

Quinito— Mas quién da

La suya?

Julepe — Si usted....

Quinito — Yo? ¡Bah!

Mucho la aprecio.

Julepe — Razon

Para que la dé.

Quinito -- Ni gota,

No, señor.

Julepe —(A Manteca.) Y usted?

Manteca— Tampoco.

Julepe —(à Diente) Y usted?

Diente —Méenos; solo un loco

La daría.

Julepe — (Ó un patriota)

Juancho—Y usted compañero? (à Julepe)

Julepe — Yo?

Por mi parte, no daré

Ni un gramo, pero si usted

Quiere que le saque....

Juancho— No!

Dejémela de mi cuenta,

Que la curaré.

Julepe — Lo dudo.

Juancho—Es el trance peliagudo,

Mas no desmayo; me alienta

La esperanza. (Trataré
De ir poco à poco estudiando
La enfermedad, y acertando
Con ella, la curaré.)

Julepe —Adios, madama. (Dios quiera

Que la saque de la cama) (à Juancho)

Queda en mi lugar, madama,

Médico de cabecera.

(Se van todos, ménos Juancho; y Julepe, murmura retirándose).

Si Dios no la salva, espicha,

Que he descuidado su mal,

Y hoy es crónico y fatal.

Juancho — (Si yo tuviese la dicha

De curarla, ¡cuánto honor

Recogería, y qué fama!

Fie usted en mí, madama.

Enferma—Ya en nadie fio, doctor.

Se reclina en la almohada, cierra los ojos y respira fatigosamente—Juancho se sienta en una poltrona; y se pone à meditar.

COSAS DE NEGRO

Blas Gil retribuye del modo siguiente el Perfil que le pusimos en el almanaque de *El Negro Timoteo*. Hay exageracion en los elogios, y en cuanto à los duelos, véase el final.

TIMOTEO

Es satírico travieso,

Y critico espiritual,

Tiene chispa, tiene seso,

Tiene gracia y tiene sal.

Cuando le atacan en coro

Para domar su bravura,

Se defiende como un toro

De las dehesas de Miura.

Habla en verso más que en prosa,

Su pluma es un bisturi,

Que rompe, rasga, destroza

Y pica más que un aji.

No se arredra ni acoquina

Pero cuida su pellejo.

En política se inclina

Al blanco más que al bermejo.

Mas perdona Timoteo,

Y no lo tomes à enfado,

En tratándose de duelos....

Eres muy.... precipitado.

La precipitacion es disculpable, si se trata de los duelos à que se refiere Blas Gil. Sin embargo, hay personas que se precipitan más. Como que se precipitan desde lo alto de una escalera.... ¡Cerca de tres metros!

Estos sí que son *precipitados*. No se alude á Blas Gil.

Del diario de más circulación en los cuarteles. «Hoy preocupa la atención del Gobierno arbitrarse de los recursos necesarios para saldar los presupuestos».

Es la vigésima vez que dice lo mismo.

¡Una preocupación de ocho meses!

Cuando será el día en que se *despreocupe* ese tan *preocupado* Gobierno?

Noticia un diario de Rio Grande, que el Gobierno de esta República ha comprado en Artigas una casa que servirá para cuartel y oficina de policía. La casa ha costado *nuove mil pesos*.

Hé ahí un gasto verdaderamente útil... para el que vendió la propiedad.

La prensa ha anunciado que en Buenos Aires ha habido un caso de cólera-morbo.

El Presidente de la República.....

¡Cómo estará el corazón de ese personaje!

Pocos porteros tenía el palacete de la plaza Independencia—nada más que cuarenta y cuatro.

Ha sido suprimida la mitad; por consiguiente quedan veintidos.

Estos veintidos, y otros que no son porteros, podrían también suprimirse sin que se perjudicara el servicio público.

Nota—Cuando se dice, y otros que no son porteros, no hay alusión al Presidente ni á sus ministros.

Los periódicos de Mercedes nos hacen saber que ha sido destinado á servir en el regimiento que organiza el mayor Galarza, el jóven vecino del departamento de Soriano, don José Torres.

«Con este motivo, agrega *El Club Infantil*, la señora Apolinaria Saldaña de Torres parece que se presentó en el campamento con el fin de hablar con aquel jefe, á lo que el oficial se negó, no permitiéndola ni que viese á su hijo.»

La prensa de Mercedes ha de haber recibido malos informes, pues en los regimientos que se están organizando no hay nadie que sirva á la fuerza.

Todas las plazas son *voluntarios*. Así lo declaró un papel de Montevideo, invocando el nombre del ministro de la Guerra.

Y un ministro de la Guerra, y de Marina por añadidura, no puede mentir ni en broma.

Desmientan la noticia los colegas de Mercedes, y reconozcan que han calumniado al patrio-

ta y popular ex-comandante del célebre 5.º de Cazadores.

No echen á perder su candidatura á la Presidencia. Porque han de entender que, según *El Plata*, la candidatura de don Máximo está en incubación.

¡Qué Presidente de la República!

No faltará algun paisano que diga: *están presidenteando*.

La Colonia Española llama curioso al suceso siguiente:

«Se nos informa que ha habido algunos soldados de los que de noche hacen la guardia en la calle Florida esquina San José, que piden dos vintenes para tabaco á los transeúntes que aciertan á pasar por allí á altas horas de la noche.»

Como se vé, esto en vez de curioso es vergonzoso.

Y sigue *La Colonia*:

«Aunque no extrañamos el hecho, dado el número de meses que se les adeuda, debe con todo prevenirse, pues no ha faltado ninguno que al oír la petición ha creído otra cosa.»

¿Qué mala sospecha puede infundir un leal sostenedor del Gobierno del 13 de Marzo? ¡Ni que estuviéramos en la pampa!

Eso sí, debe prevenirse y evitarse lo que pasa, para que no sufra desdoro el brillante ejército de la República.

Un soldado pidiendo limosna á altas horas de la noche! Y más, perteneciendo á la guardia del palacio de Gobierno.....!

De un periódico de Mercedes.

«Las levas han continuado en nuestro infortunado departamento, sin que se haga excepción de los hombres trabajadores.»

¡Cómo se complace la prensa en desprestigiar al Gobierno de la República!

Que es un gobierno moral,
Honrado, probo y decente,
Y archi-constitucional
Hasta la pared de enfrente.
Que lo diga el Presidente
Don Pancho Antonio Vidal.

Ahora sí que vendría á pelo aquella ley de imprenta ideada por don Mateo Magariños Cervantes.

Una ley—Melikoff taparía la boca á los escritores que faltan al octavo mandamiento de la ley de Dios.

¿No recuerdan esos mentirosos, que el ministro Garantías declaró ante la Serenísima Cá-

mara, que no habia ni habria levas en la República?

Y la palabra ministerial es prenda de oro... aunque los *ingleses* disientan de nuestra opinion.

A pesar de ser larga, como es interesante la narracion que hace *El Diario del Comercio*, la transcribimos á continuacion. Además, es muy honrosa para el jefe que ocupa un alto puesto en la administracion pública, y tambien para el Gobierno que lo tiene empleado.

Hé aqui la moral historia:

«Difícil nos será recordar las veces que este diario ha denunciado la existencia de una casa de juego en la plaza de la Matriz, á media cuadra de la Jefatura.

«A pesar de las denuncias, no solo nuestras, sino tambien de *La Razon*, *La España* y otros colegas, maldito es el caso que la autoridad ha hecho, y por el contrario, parece por lo que vamos á narrar, que es la misma autoridad la que protege ese foco de corrupcion é inmoralidad.

«Hé aqui lo que pasó anoche:

«Serian como las doce de la noche, cuando un carruaje se paró en la puerta de la casa de juego, que, para mayor seña, es su propietario un francés.

«Pocos momentos despues salió un jefe, que ocupa un alto puesto en la administracion pública. No conocemos su nombre, pero por su fisonomia nos parece ser el mismo que en aquel famoso carnaval de la dictadura de Latorre, estaba caricaturado en el arco que habia en la esquina de Ituzaingó y Rincon.

«Sigamos la narracion:

«El jefe de graduacion salia con una mujer, á la que pretendia hacer subir al carruaje.

«Esta se resistia, diciendo: *usted me va á hacer mal.*

«A esto le repuso el jefe: «no tenga usted miedo, suba, que ahí está su hermano.»

«La mujer se resistia á entrar en el carruaje pero no hubo tu tia, á la fuerza entró, y efectivamente dentro del carruaje habia un hombre.

«Una vez la mujer en el carruaje, subió el indicado jefe, poniéndose aquel en camino.

«El carruaje tomó la calle Sarandi, dobló por frente de la casa de Gobierno y siguió por la calle San José, perdiéndose de vista.

«El lector se imaginará lo que pasó dentro de aquel carruaje, pues á pesar de suponerse que la mujer seria de mundo, daba sin embargo gritos.

«¿Se trataba de algun asesinato? Nada de eso, porque despues tuvimos ocasion de ver á la misma mujer y al hombre de particular, venir

presos al Cabildo, conducidos por los serenos.

«Nótese ahora algo digno de llamar la atencion.

«Si se trataba de presos, por estar en una casa de juego, ¿á qué llevarlos en carruaje á cierta distancia, habiendo estado tan cerca del Cabildo, para despues traerlos al mismo punto de partida y á pié, conducidos por serenos, cuando pocos momentos antes, en persona el ... los habia conducido en carruaje?

«Y aunque hubiera habido necesidad de llevarlos hasta donde se les llevó, habria tambien necesidad de descomponer las ropas de la mujer, como lo demostraba su traje roto?

«Seria acaso un acto de galanteria?

«Qué dirá á todo esto el señor ministro de Gobierno?

«—Hombre, contestará éste, yo nada tengo que ver con soldados, yo soy ministro civil, y como tengo sangre sajona, tengo calma y flema para mirar las cosas con sangre fria.

«Concluiremos asegurando que por más que tomemos esto á la broma, podemos garantir la verdad del hecho inmoral y corruptor de anoche.»

¿A qué no se averigua lo sucedido?

Si tendremos ya un segundo *Parc-aux-cerfs*?

—El Presidente es hombre rico?

—De virtudes ó de dinero?

—De dinero.

—Claro está que es rico. Calcúlasele una fortuna que pasa de cien mil duros.

—De manera que no necesita de su sueldo para vivir?

—No.

—Y entonces, por qué no lo renunciará en beneficio de las viudas?

—Porque el doctor Vidal no es aficionado á beneficios.

—Sin embargo, desde que lo hicieron Presidente está dando *beneficio gratis*.

Segun lo anuncia un diario, entre los nuevos impuestos que se piensan establecer para crear recursos, está el de cobrar una contribucion á las casas de negocio que ostenten rótulos ó muestras.

Dios quiera que no tengamos que pagar alguna contribucion por el aire que respiramos.

Dicen que el señor Cuestas,
Sin perder ripio,
Quiere hacer muchas cosas,
Que el ex-ministro
Don Juan Peñalva,
No hizo por ser un pobre
De cuerpo y alma.

Dicen que hará reformas
Y economías,
En correos, aduanas
Y en la Estadística.
Para que alcancen
Los ingresos y egresos
A equilibrarse.

Dicen que hará rebajas
En los salarios,
Que serán disminuidos
Los empleados.
Y todo ello,
En los cargos civiles
De poco sueldo.

Por lo demás, se agrega,
Que ni a un soldado
Se le dará la baja,
Que necesarios
Son los millares
Que existen y defienden
Las libertades.

Dicen que la mesada
De los ministros,
No tendrá ni la merma
De dos *cinquinos*.
Y al Presidente,
Tal vez se le duplique,
Pues lo merece.

Dicen que otras rebajas
Tan importantes
Como las referidas,
Sin asustarse
De su gran obra,
Hará el nuevo ministro,
Para su gloria.

A los *chicos*. . . . afuera
De los empleos,
A los *grandes*. . . . tocarlos
Es sacrilegio.
¡Qué economías!
¡Qué rebajas! ¡Qué cosas!
¡Qué maravillas!

Es seguir la conducta
De aquel sujeto,
Que viéndose apurado,
Dijo a un doméstico:
—Desde mañana,
Se harán economías
En esta casa.

—Bien, señor, replicó
Su criado.—Atiende,
Siguió el otro diciendo,
Para que empiece,
Con regla todo,
Suprimes la comida. . .
—De quién?—Del loro.

Leemos en un diario:

«Parece que se ha resuelto mandar sacar de la plaza Independencia, los mamarrachos que bajo el nombre de palmeras se plantaron hace tiempo, algunas de las cuales están secas.»

Es sensible, porque secas y todo, atestiguarán el envidiable talento de quien las mandó poner allí, que fué el Presidente constitucional de la República.

Si quitan las *palmas*, que son las únicas de que en su vida podrá enorgullecerse el señor don Francisco, que obras suyas le dejan para que su nombre pase a la posteridad?

Queden los *mamarrachos* esos, para que siquiera tengamos presente, al verlos, la gran figura del Excelentísimo señor don Francisco Antolino.

Dice un diario de la tarde, que la comisión de Legislación de la Serenísima Cámara de Diputados, se encuentra coartada por haber dicho un ministro que no se podían hacer más reducciones en los presupuestos, que las ya introducidas por el señor Peñalva.

Desde luego se puede asegurar que ese ministro opositor no es el de Guerra y Marina.

Las personas que solicitan almanques de *El Negro Timoteo*, sirvanso dirigir sus pedidos a don Enrique Rich, calle 25 de Mayo número 155.

Lo mismo avisamos a los señores agentes de *El Negro Timoteo*.

Hemos recibido el programa de los exámenes del Colegio Hispano-Uruguayo, que dirige el acreditado profesor don Baltasar Montero Vidaurreta.

Extenso es el que corresponde a las clases de párvulos, elementales y preparatoria para ingresar en estudios universitarios y comerciales; pero nos ha llamado particularmente la atención el relativo a la asignatura de Geografía General, clase que regentea hace dos años el fundador y director del mencionado instituto.

Tan vasto es el programa de las materias que abarca el curso de Geografía General, que no le hay ni parecido en ningún otro colegio de la República, y tal vez le habrá igual en muy pocos de América y aun de Europa.

Deseamos que los exámenes de 1880 sean tan brillantes como los que siempre han tenido lugar en el Colegio Hispano Uruguayo, para que a la vez de servir de galardón a los desvelos de los profesores y en especial del distinguido e ilustrado director del colegio, les sirvan de estímulo para las tareas del año subsiguiente.

ASUNTO DEL DIA

Dictándole a don José,
Maestro de escuela, una carta
Para el dueño de un café,
Dije, *coma*, y él con harta
Tristeza repuso: *el qué?*